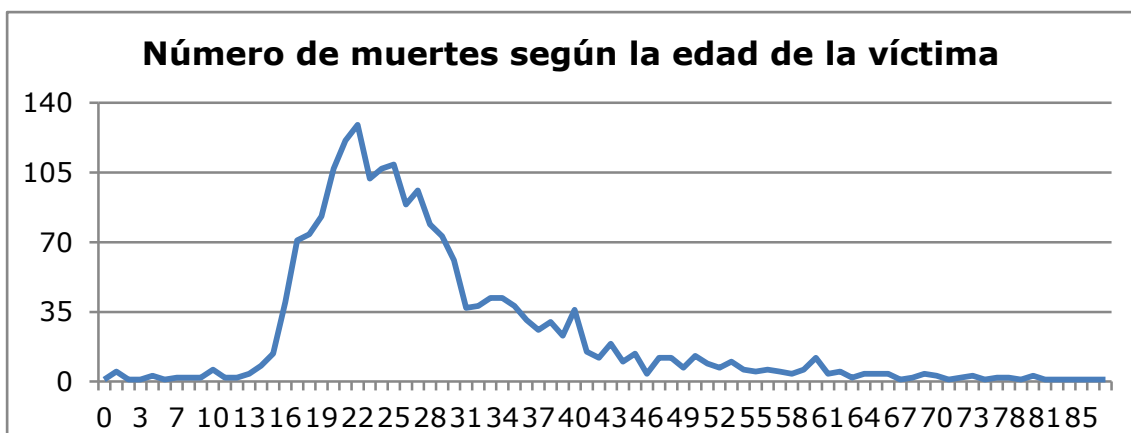


## ¿La cárcel o la tumba?: cuestionando las alternativas de los jóvenes varones de las zonas populares de Caracas.

Por: **Santiago García-Zubillaga y Guillermo Sardi.**

*He visto muchas cosas que prefería no ver... hace un par de semanas mataron a un pana, fue un malandro. Estaban en una fiesta y el tipo lo tropezó. El malandro le dijo: “¿qué, tú qué?” y le cayó a tiros... Yo lo vi después... me puse a llorar (...)*

Este es el relato de Juan, un joven de 16 años de edad residente de la Cota 905. Esta narración materializa la realidad que experimentan los hombres jóvenes de zonas populares. Ellos constituyen el grupo de mayor riesgo de ser víctimas de la violencia en la zona metropolitana de Caracas. De acuerdo con los datos recolectados por el Monitor de Víctimas<sup>1</sup>, el 65% de las muertes violentas en Caracas, ocurridas en el 2018, fueron jóvenes varones entre las edades de 15 y 29 años, donde la mayoría de los casos de homicidio registrados se concentran entre los 20 y 25 años.



<sup>1</sup> Monitor de Víctimas es un proyecto entre el portal Runrun,es y Caracas Mi Convive donde, por medio de un trabajo cooperativo de investigación periodística y líderes comunitarios, se contabilizan diariamente los homicidios en la zona metropolitana de Caracas.

**Figura 1: distribución del número de homicidios por edad de acuerdo a los datos recolectados por el Monitor de Víctimas.**

Además, dentro de esta dinámica de violencia, los jóvenes no solo suelen ser las víctimas, sino a su vez los victimarios. Durante el 2018, en la zona metropolitana de Caracas, las muertes violentas en un 18.27% fueron producto del enfrentamiento ente bandas organizadas y en un 44.08% en manos de fuerzas de seguridad del Estado, conformando un 62.35% del total de las muertes violentas que ocurrieron en ese año. Tanto los miembros de las bandas como los funcionarios policiales también tienden a ser jóvenes varones provenientes de sectores populares.

En la entrevista Juan afirma de forma breve pero contundente:

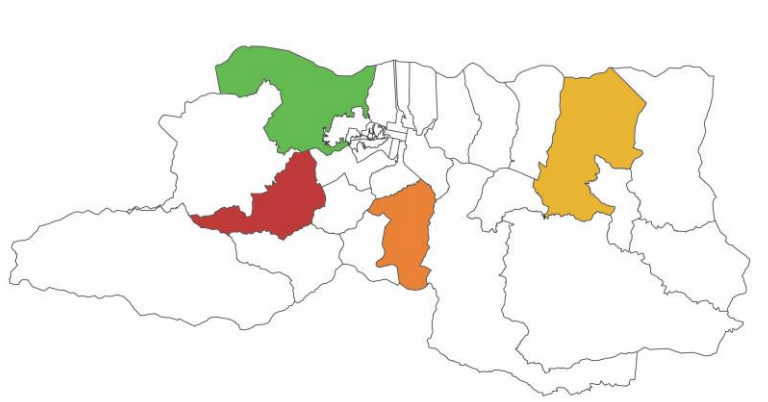
*Uno allá tiene dos finales, **la cárcel o la tumba.***

Que Juan sienta que éstos son los únicos destinos que le esperan, no solo es consonante con las estadísticas reflejadas por el Monitor de Víctimas, sino, a su vez, reflejan un patrón de exclusión social a este grupo de la población. Los jóvenes viven en contextos altamente desiguales, donde las oportunidades de acceder a vías formales de trabajo son escasas. En contraposición, las oportunidades que le ofrece su entorno son ser víctimas o victimarios de homicidios, ya sea por medio de bandas organizadas o uniéndose a las fuerzas represoras del Estado. Es por ello que es importante señalar que, si los esfuerzos del Estado se concentraran en darle oportunidades a esta población, en vez de reprimirla, podría prevenirse la mayoría de los homicidios que ocurren en nuestra capital.

## ¿Donde suelen vivir estos jóvenes y a qué se dedican?

La desigualdad social no sólo implica que dentro de un mismo territorio exista un pequeño grupo que pueda acceder a una alta calidad de vida y otro gran grupo que viva en condiciones de pobreza. También implica que ambos estén en constante contacto, y por ende reconozcan sus diferencias. Esto es especialmente cierto en Caracas, donde las zonas populares y las urbanizaciones de clase y media alta convergen en un pequeño espacio geográfico.

La literatura científica ha demostrado sistemáticamente que la desigualdad social puede explicar ciertos aspectos de la violencia urbana. Esta hipótesis también pareciera encajar dentro de la realidad de los homicidios en Caracas. Si vemos los datos del Monitor de Víctimas, las cuatro parroquias que presentan mayor número de homicidios son Antímano, El Valle, Sucre y Petare. Antímano es la que tiene la tasa de homicidios más alta, con 63,45 muertes por cada 100.000 habitantes, y le siguen el Valle con 60,97, Petare con 52,53 y Sucre con 37,87.



**Figura 2: mapa de la zona metropolitana de Caracas con las cuatro parroquias con mayor número de homicidios coloreadas. (Rojo: Antímano; Anaranjado: El Valle; Amarillo: Petare; Verde: Sucre)**

En estas cuatro parroquias la mayoría de su población vive en asentamientos espontáneos y la minoría de sus habitantes en zonas urbanizadas.

De este modo, estas cuatro parroquias tienen una distribución sociodemográfica que acentúa las desigualdades sociales: una menor proporción de la población que tiende a tener acceso a servicios públicos y forma parte de la zona urbanizada de la ciudad y la mayoría de la población tiene acceso escaso a servicios públicos y están excluidos físicamente de la zona planificada.

<b>Parroquia</b>	<b>Población que vive en asentamientos espontáneos.</b>	<b>Población que vive en zonas planificadas.</b>
Antímano	167.647 habitantes (83%)	34.380 habitantes (17%)
El Valle	102.423 habitantes (87.02%)	15.291 habitantes (12.98%)
Petare	203.254 habitantes (53.8%)	175.033 habitantes (46.2%)
Sucre	211.475 habitantes. (61.46%)	132.661 habitantes (38.54%)

**Tabla 1: Distribución de la población para el 2014, por tipo de zona urbana en donde vive, de las cuatro parroquias más violentas de Caracas<sup>2</sup>.**

Esto es especialmente cierto para las dos parroquias con mayor tasa de homicidios, Antímano y El Valle, en donde la diferencia en la proporción de la población viviendo en zonas urbanizadas y zonas planificadas es mucho mayor que en las dos parroquias que le siguen, Petare y Sucre.

---

<sup>2</sup> Fuente: Cartografía de los Barrios de Caracas CABA (2014)

Por otra parte, estos jóvenes no solamente viven en comunidades altamente desiguales. Su estado de exclusión social se caracteriza por una deserción del sistema educativo y una condición de inestabilidad laboral, dedicándose a trabajos que no son fijos o a destajo. Si profundizamos en el perfil que tiene la mayoría de las víctimas reportadas por el Monitor, vemos que un 54% de estos jóvenes muertos de forma violenta no habían terminado la educación secundaria y que el 46.59% eran obreros, buhoneros, comerciantes, mototaxistas o estaban desempleados.

### **¿Cuál ha sido la respuesta del Estado ante los jóvenes de sectores populares?**

La respuesta a la violencia urbana por parte del Estado durante los últimos años ha sido, en buena medida, la implementación de operativos policiales con la justificación de “recuperar” zonas tomadas por delincuentes. En el 2018, según las declaraciones del ministro de Interior, Justicia y Paz, Néstor Reverol, las autoridades fueron responsables de 7.523 muertes del total de 16.928 muertes que ocurrieron ese año, conformando un porcentaje de 38.09% del total de las muertes violentas. Para poner dicha cifra en contexto, en Brasil, un país con seis veces la población de Venezuela, en el mismo año murieron por intervenciones policiales 5.144 personas.

Estos operativos están fuertemente enfocados a reprimir a jóvenes varones de sectores populares, exacerbando los patrones de exclusión hacia esta población. De acuerdo con los datos del Monitor, si comparamos las víctimas por ejecuciones extrajudiciales con aquellos que mueren a manos de civiles en las cuatro parroquias más violentas, encontramos que las primeras son mayores en cantidad. Entre mayo de 2017 y Diciembre del 2018, en estas cuatro parroquias, los civiles fueron responsables de 63 muertes violentas de jóvenes de entre 15 y 29 años, la policía por el otro lado fue responsable de 91 de las muertes del mismo grupo de edad. En contraposición, las muertes causadas por civiles son de mayor proporción en los otros grupos de edad considerados.

<b>Edad</b>	<b>Civiles</b>	<b>Fuerzas de seguridad</b>
0-14	7	2
15-29	63	91
30 o más	47	14
Total	117	107

**Tabla 2: Distribución de muertes violentas en las parroquias Antímano, El Valle, Petare y Sucre entre el mes de mayo de 2017 y diciembre 2018.**

Se han justificado las acciones de estos operativos bajo la excusa de que es la única forma de enfrentar a los delincuentes y las bandas organizadas. Sin embargo, son múltiples las denuncias y relatos de ejecuciones extrajudiciales que se realizan a jóvenes que no estaban involucrados en hechos delictivos.

Juan, el joven de la Cota 905 que entrevistamos, nos relata cómo vive estos operativos en su comunidad:

*Matan inocentes, matan culpables, matan a quien sea... Hace unos meses se metieron en la casa equivocada, se le metieron al vecino del malandro, y mataron al chamo... Le dijeron a la madre: "lo siento señora", y que le habían conseguido un R15 en la mano.*

## **Una alternativa para terminar el ciclo de exclusión y violencia: *Vamos Convive*.**

Un enfoque alternativo a los operativos policiales consiste en aplicar estrategias de prevención y reducción de violencia basadas en evidencia. En relación a jóvenes en situación de exclusión, programas que combinan la prevención de la deserción escolar, la inserción en el mercado formal de trabajo y la asignación de mentores dentro de su comunidad, han mostrado resultados significativamente positivos en la reducción de la violencia y el riesgo a involucrarse en la criminalidad<sup>3</sup>.

Este tipo de programas parten del principio de que el involucramiento de jóvenes en actos delictivos se relaciona con una serie de factores de riesgo: un manejo deficitario del autocontrol, la necesidad de buscar respeto y reconocimiento de sus pares por medio de la violencia y la falta de conocimiento sobre cómo pueden acceder a un empleo formal y mantenerse dentro de ellos.

Es por ello que se toman medidas para prevenir la deserción escolar o el asegurar oportunidades laborales, en conjunto con un sistema de mentores dentro de las propias comunidades. Estos últimos son adultos varones que han podido insertarse en el mercado formal de trabajo, obteniendo a su vez el reconocimiento y respeto de sus pares. Por ejemplo, en Estados Unidos, bomberos y policías han fungido un rol exitoso como mentores de estos jóvenes en riesgo.

El rol de estos mentores consiste en hacer sesiones semanales, donde se realizan asesorías a estos jóvenes sobre cómo deben manejarse dentro de su lugar trabajo, en su comunidad y en entornos educativos. De igual modo, estos mentores, le enseñan estrategias de autocontrol y resolución alternativa de conflictos, basados en los principios de la psicoterapia cognitivo-conductual.

Desde Caracas Mi Convive, hemos desarrollado un programa de inserción laboral enfocado en jóvenes en situación de riesgo a involucrarse en actos delictivos, llamado “Vamos Convive”. Por medio de alianzas con empresas y

---

<sup>3</sup> Laboratorio Urbano de la Universidad de Chicago:  
<https://urbanlabs.uchicago.edu/projects/becoming-a-man>

comercios privados, hemos conseguido oportunidades laborales de pasantías a estos jóvenes que residen en el municipio Libertador. Además, la red de líderes comunitarios de nuestra organización, provenientes de las mismas comunidades donde viven los jóvenes, realizan labores de mentoría.

Un ejemplo exitoso de este programa, fue Juan, el joven de 16 años de la Cota 905 que nos ha contado sus experiencias con la violencia en su comunidad. Lo entrevistamos después de un mes de haber pertenecido al programa, donde estuvo realizando una pasantía como asistente de cocina en un café ubicado en el este de Caracas.

Juan nos comentó lo siguiente acerca de su experiencia trabajando:

*Nunca nadie me había hablado cómo me habló Daniela y José, (Sus supervisores) nunca nadie me había felicitado por hacer un trabajo bien, ¿sabes?... eso me gusta.*

Juan expone así como por medio del trabajo fue reconocido de una forma que nunca había experimentado. Después de su pasantía consiguió un puesto en un restaurante en el centro de Caracas. La última vez que hablamos con él nos comentó que quiere formarse como cocinero.

Este es un joven que bien pudo optar por unirse a las bandas violentas con las que convive, en cambio, está descubriendo nuevas pasiones y planteándose un futuro diferente. Venezuela no puede constituirse como un país de vías cerradas, que fuerza a los jóvenes a tomar los caminos violentos para desarrollarse. Juan nos brinda un ejemplo del potencial que tiene la juventud venezolana si se le abren las puertas a nuevas oportunidades. Hay esperanza, pero es necesario formar una base sólida sobre la cual se pueda construir una sociedad segura.